

## Mensaje cinco

### **El sacerdocio celestial de Cristo se ministra a las iglesias para producir los vencedores**

Lectura bíblica: Ap. 2—3

#### **I. El sacerdocio celestial de Cristo es un ministerio que se lleva a cabo por medio del hablar:**

- A. Cristo habla a Dios para interceder por nosotros, y nos habla a nosotros para ministrarnos el servicio sacerdotal—He. 7:25; Ap. 1:16, 20; 2:1a, 7; cfr. Mal. 3:1; He. 1:2:
  - 1. A Dios nadie le vio jamás; el Hijo, quien es la Palabra de Dios (Jn. 1:1, 14), y el hablar de Dios, le ha dado a conocer al darnos una completa expresión, explicación y definición de Él (v. 18).
  - 2. El libro de Apocalipsis nos dice que incluso en la guerra que se libra por el reino de Dios, Cristo es la Palabra de Dios que habla a favor del propósito de Dios—19:13.
- B. Al andar en medio de las iglesias, Cristo se entera de la condición de cada iglesia; este recorrido que hace entre las iglesias le permite conocer muy bien la situación de cada una; luego, según lo que ve, Él nos habla—2:1, 7.
- C. En Su andar, Él es Cristo, y en Su hablar, Él es el Espíritu; al principio de cada una de las siete epístolas, el Señor es el que habla (vs. 1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14), y al final, el Espíritu es el que habla a las iglesias (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22); así pues, el Cristo que anda llega a ser el Espíritu que habla.
- D. La naturaleza del hablar sacerdotal del Señor consiste en despabilar los candeleros de oro y llenarlos:
  - 1. En el Antiguo Testamento el candelero estaba en el tabernáculo; cada mañana las lámparas tenían que ser despabiladas, es decir, la pavesa o parte ya quemada del pabilo tenían que ser podadas (Éx. 30:7); además de esto, las lámparas recibían su suministro de aceite (27:20).
  - 2. Despabilar es podar los extremos quemados de los pabilos que ya no resplandecen lo suficiente; añadir el aceite es suministrar al Espíritu.
  - 3. En Apocalipsis 2 y 3 nuestro Sumo Sacerdote despabila los siete candeleros, podando todo lo que no es necesario y lo que impide que la luz brille; al mismo tiempo Él suministra el aceite necesario, lo cual hará que los candeleros se mantengan encendidos y resplandecientes.

#### **II. El hablar del Señor poda la religión—2:9:**

- A. El cristianismo actual ha sido judaizado; hay muchas diferencias fundamentales entre el judaísmo y la iglesia que podemos resumir en cuatro aspectos principales: el templo, la ley, los sacerdotes y las promesas mundanas:
  - 1. En el judaísmo hay un templo físico, pero el templo en la iglesia es un templo espiritual; en el judaísmo los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas diferentes; en la iglesia no hay un lugar de adoración, pues este lugar es el adorador mismo—Ef. 2:21-22; Jn. 4:24; 1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6:16.
  - 2. En el judaísmo están las leyes —un código de principios para el vivir diario— escritas en tablas de piedra; en la iglesia el Espíritu Santo es nuestra ley interior de vida inscrita en nuestros corazones—He. 8:10.
  - 3. En el judaísmo hay una clase mediadora de sacerdotes, pero en la iglesia todos los creyentes son sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios, un sacerdocio santo y real—Ro. 15:16; Ap. 1:6; 1 P. 2:5, 9.

4. En el judaísmo hay promesas mundanas y bendiciones terrenales, pero en la iglesia tenemos promesas celestiales y bendiciones espirituales—Ef. 1:3; Gá. 3:14; cfr. Mt. 16:24.
- B. “No es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión la que lo es en lo exterior, en la carne; sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”—Ro. 2:28-29; cfr. Fil. 3:3; Gá. 3:7, 14, 16, 29.

### **III. El hablar del Señor poda la mundanalidad—Ap. 2:12-17:**

- A. El trono de Satanás está en el mundo, el lugar donde él mora y la esfera donde reina; puesto que la iglesia mundana entró en unión con el mundo, ella mora donde está el trono de Satanás—v. 13; cfr. Jn. 12:31-33; 14:30.
- B. La iglesia mundana y degradada retiene no sólo la enseñanza de Balaam, sino también la enseñanza de los nicolaítas; la enseñanza de Balaam distrae a los creyentes de la persona de Cristo y los lleva a la idolatría apartándolos del disfrute de Cristo y conduciéndolos a la fornicación espiritual, mientras que la enseñanza de los nicolaítas destruye la función que los creyentes tienen como miembros del Cuerpo de Cristo, anulando así el Cuerpo del Señor como expresión Suya; la primera enseñanza no da a la Cabeza su debido lugar, y la segunda destruye el Cuerpo—Ap. 2:14-15.
- C. Mientras la iglesia sigue el camino del mundo, los vencedores se acercan a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo para permanecer allí, donde disfrutaban al Cristo escondido como porción especial para su diario suministro; si buscamos al Señor, venemos la degradación de la iglesia mundana y disfrutamos una porción especial del Señor ahora, Él, como maná escondido, será una recompensa para nosotros en el reino venidero—vs. 16-17.

### **IV. El hablar del Señor poda la levadura de la maldad en la iglesia apóstata—vs. 18-29:**

- A. La mujer Jezabel es la misma de la cual el Señor profetizó en Mateo 13:33; allí la mujer agregó levadura (que representa cosas malignas, heréticas y paganas) a la harina pura (que representa a Cristo como ofrenda de harina para la satisfacción de Dios y del hombre).
- B. Esta mujer es la gran ramera de Apocalipsis 17, la cual mezcla abominaciones con cosas divinas; Jezabel, la esposa pagana de Acab, tipifica a esta iglesia apóstata—2:20; 1 R. 16:31; 19:1-2; 21:23, 25-26; 2 R. 9:7.
- C. Debemos guardarnos del principio de Babilonia, el principio de la iglesia apóstata; todo lo que es hecho a medias y no de forma absoluta es llamado Babilonia; necesitamos ser iluminados por Dios para que en Su luz podamos juzgar todo aquello en nosotros que no es absoluto para con Él—Ap. 3:16-19; cfr. Nm. 6:1-9:
  1. El principio que Babilonia (heb. *Babel*) representa consiste en que el hombre, valiéndose de su propia capacidad, representada por los ladrillos, se esfuerza por edificar algo que se extiende de la tierra al cielo—Gn. 11:1-9; 1 Co. 3:12.
  2. El principio que Babilonia representa es la hipocresía—Ap. 17:4, 6; Mt. 23:25-32; 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43.
  3. El principio que Babilonia representa consiste en que ella no se consideró una viuda, sino que se glorificó a sí misma y vivió en lujos; en un sentido, los creyentes en Cristo son una viuda en esta era porque su Marido, Cristo, está ausente; debido a que nuestro Amado no está en el mundo, nuestro corazón no está aquí—Ap. 18:7; cfr. 1 Co. 16:22; Ap. 22:20; Lc. 12:34; 1 Ti. 6:6-10.
  4. El principio que Babilonia representa es el de una ramera; el propósito de Babilonia consiste en que el hombre se haga un nombre para sí mismo y niegue el nombre de Dios; la iglesia, como virgen pura desposada con Cristo, no debe tener otro nombre que no sea el de su Marido—Gn. 11:4; Ap. 3:8; 2 Co. 11:2; 1 Co. 1:10.

**V. El hablar del Señor poda la tibieza—Ap. 3:14-22:**

- A. “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca”—vs. 15-16.
- B. Laodicea es una Filadelfia distorsionada—vs. 14-22:
  - 1. Cuando el amor fraternal desaparece, Filadelfia de inmediato se convierte en la “opinión del pueblo” (el significado de *Laodicea*).
  - 2. Laodicea se caracteriza por la tibieza y el orgullo espiritual; el orgullo espiritual proviene de su historia; algunos en otro tiempo eran ricos y piensan que todavía lo son; el Señor fue una vez misericordioso con ellos, y ellos recordaban su historia, pero ahora ellos han perdido esa realidad.
  - 3. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, no ser fervientes en nada; en nombre, lo posee todo, pero es incapaz de sacrificar su vida por algo; recuerda su antigua gloria, pero olvida su estado actual delante de Dios.
  - 4. Si queremos continuar en el camino de Filadelfia y ser salvos de la tibieza de Laodicea, tenemos que recordar humillarnos delante de Dios—Is. 66:1-2; 57:15.

**VI. Además de despabilar el candelero, el sacerdote también llenaba las lámparas de aceite; comer del árbol de la vida, comer del maná escondido y celebrar banquete con el Señor, todo ello, es la manera en que el Espíritu nos llena—cfr. Zac. 4:11-14:**

- A. El libro de Apocalipsis revela la intensificación del Dios Triuno (1:4; 3:1; 4:5; 5:6) a fin de que la iglesia degradada vuelva a disfrutarlo a Él como árbol de la vida, el maná escondido y el banquete con miras a la compleción de la economía neotestamentaria de Dios.
- B. “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (2:7); comer del árbol de la vida es la mejor manera de ser llenos.
- C. “Al que venza, daré a comer del maná escondido” (v. 17); comer del maná escondido equivale a ser llenos y suministrados.
- D. “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (3:20); al celebrar banquete con el Señor, somos llenos.

**VII. Mediante el servicio sumo sacerdotal de Cristo, todas las cosas oscuras de la religión, la mundanalidad, el mal y la tibieza son podadas; además mediante Su sacerdocio celestial, el elemento divino y celestial propio del árbol de la vida, del maná escondido y del banquete celestial, será ministrado a nosotros; el efecto que tiene este ministerio celestial es una transformación metabólica que nos hace piedras preciosas útiles para la edificación de la morada de Dios—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18:**

- A. Todo el servicio y cuidado celestiales por parte del Señor tiene como objetivo hacernos vencedores—Ap. 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21.
- B. El alimento del árbol de la vida, del maná escondido y del banquete celestial llega a ser el elemento divino del cual está compuesto el candelero.
- C. Por lo tanto, toda iglesia local será un candelero y en cada iglesia local habrá vencedores; estos vencedores conformarán el candelero; finalmente, un candelero es los vencedores que están en una iglesia local.

**VIII. Mientras el Señor Jesús dispone la situación mundial para que el pueblo de Dios pueda avanzar, Él también ejerce Su ministerio celestial para suministrar las riquezas celestiales, el elemento divino, especialmente a quienes aman a Dios y le buscan, a fin de mantenerlos en un nivel vencedor; para sustentar a estas personas que aman a Dios y buscan a Cristo se requiere el ministerio celestial de Cristo—Hch. 5:31; He. 7:25; 8:2.**